

ALFREDO
PAREJA
DIEZCANSECO

NOTAS SOBRE EL PERIODO FORMATIVO EN LA PRE- HISTORIA ECUATORIANA

Luego del periodo llamado precerámico, en la cronología que suele usarse para las culturas prehistóricas de América, despierta un vivo interés el Formativo, que se remonta desde más allá de 3.000 años antes de Cristo, hasta aproximadamente 600 d. C. Los especialistas dividen el Formativo en "temprano" y "tardío", palabras que parecen ser una defectuosa traducción del inglés "early" y "late", que tienen en español la significación de haber llegado algo a ocurrir antes de la hora debida o con posterioridad al momento en que debió ocurrir o aparecer. En consecuencia, sería preferible usar los términos "anterior" y "posterior", que sólo dan a entender una sucesión en el tiempo.

Como quiera que sea, en el estado actual de los conocimientos arqueológicos y paleoantropológicos del Ecuador, es difícil precisar las fronteras entre las fases anterior y posterior del **formativo**, cuyo significado en América es aproximadamente equivalente al neolítico europeo, si se aceptan flexibilidades en el tiempo, que hoy retrocede ante nosotros para esa etapa, según recientes estudios y descubrimientos en nuestro país. Es en el **formativo** que el hombre desarrolla, es decir, forma, un sistema agrícola que le facilitará su asentamiento territorial, aunque todavía no haya alcanzado condiciones completas de vida urbana, ni mucho menos las de una uni-

dad socio-política estatal. En nuestro hemisferio, la significación conlleva también la de comunidades de larga permanencia y de cierta importancia numérica, posibilitadas por la tecnología agrícola en formación, vencida ya la sencilla práctica de recolectar frutos silvestres para complementar la dieta. Con el estímulo de la fertilidad de la tierra, el ceremonial religioso de estas comunidades empieza a complicarse, en el pensamiento de la muerte y de la vida futura; y la trascendencia artística de su espíritu a expresarse en la manufactura de la cerámica, funcionalmente, por otra parte, necesaria para la vida agrícola.

La conducta social de esa etapa facilita la "formación" de culturas más próximas a la que nuestro modo de comprender la historia nos hace ver como de "mejor" organización, con estructuras socio-políticas diferenciadas en ciertas regiones, bajo influencias ambientales más determinantes, con una más estilizada expresión artística y un más elaborado complejo cultural religioso: son las llamadas culturas del periodo de "Desarrollo Regional".

Ahora bien, en aquella conducta social "formativa" se cree advertir, como se ha dicho, cuando menos dos etapas: la anterior, de comunidades pre o semiurbanas, donde ya la agricultura se ha iniciado; y la posterior, que sería una de transición, desde la aldea agrícola, a la

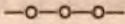
NOTAS SOBRE EL PERIODO

FORMATIVO EN LA PRE-

HISTORIA ECUATORIANA

ALFREDO
PARELA
DIEZCANSECO

sociedad del "Desarrollo Regional", organizada ésta en torno a centros o núcleos político-religiosos, con incipientes formas de estructura estatal.



Debido a muy importantes descubrimientos de Emilio Estrada, créese que la vida sedentaria en nuestro país empezó en la Península de Santa Elena, provincia del Guayas. El nombre epónimo de esta cultura es tomado de un pueblo que fue, al parecer, por su proximidad al mar y los restos analizados, fundamentalmente de pescadores: **Valdivia**. Su antigüedad llegó a estimarse en unos 3.000 o poco más años a. C. Actualmente, con las rectificaciones técnicas que hoy se emplean, esa antigüedad podría extenderse, según trabajos efectuados en zonas más alejadas del mar, a una fecha calendario de 4.000 a. C., lo cual indicaría que la aparición del "formativo" en el Ecuador antecede quizá en 2.000 años a períodos análogos encontrados en México y el Perú, como lo sugiere Donald W. Lathrap en "Ancient Ecuador", capítulo titulado "The Appearance of the Formative Stage".

En un informe sobre excavaciones realizadas en 1959, en el pueblo de San Pablo, a unos cuantos kilómetros al sur de Valdivia, Carlos Zevallos Menéndez y Olaf Holm decían: "Con la agricultura

naciente, estamos probablemente en un tipo de población que corresponde al villorio o pre-urbano, donde se facilitaba el trabajo colectivo, en contraste con la de los pueblos netamente pescadores o cazadores". El hallazgo de metates (piedras de moler) sugería a estos arqueólogos el cultivo de granos de mollienda, y la decoración cerámica su parentesco tipológico con la de Valdivia, cultura a la que entonces se daba una edad, según mediciones por el Carbono 14, de sólo unos 2.500 años a. C.

Años más tarde, en 1966, Zevallos Menéndez, al exponer sus ideas referentes a la agricultura en el "formativo anterior" de nuestro país, decía en "La Agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador": "Es tarea de mucha responsabilidad presentar... un trabajo científico sobre una tesis que está en contra de la que sustenta casi la totalidad de los investigadores, entre los cuales figuran eminentes personalidades científicas en el campo de la arqueología". Y luego de argumentar que en San Pablo, cultura Valdivia, aproximadamente entre 3.000 y 1.600 a. C., la dieta marina representó la menor proporción en los hábitos alimenticios de sus pobladores, demuestra, en la revisión hecha de la cerámica en ese sitio, haber encontrado en ella imprevistas de yerba, hilo y granos de maíz. En 1962, este arqueólogo ecuatoriano presentó ante un congreso internacional

... esto ya suficientemente comprobado que la cerámica de Val-
divia es varios siglos más antigua que la de Jomon

un fragmento cerámico con una huella, que los expertos que la estudiaron ratificaron ser la de un grano de maíz, germinado en la arcilla fresca. En otros fragmentos cerámicos, encontró Zevallos Menéndez motivos decorativos en relieve, que representan mazorcas en unos, y en otros las hojas abiertas mostrándolas en el centro con sus granos. También se anticipó en afirmar que las estatuillas halladas en Valdivia debieron inspirarse en el culto a la fertilidad de la tierra, propio de los pueblos que dependen para su sustento de la agricultura.

Estudios posteriores han confirmado plenamente la tesis de Zevallos Menéndez. Jorge C. Marcos, que estudió bajo su dirección, y luego en la Universidad de Illinois, con Lathrap, continuó esos trabajos e inició otros de señalada importancia en la zona de Valdivia. A más del entrenamiento teórico necesario, contaba con el obtenido en el campo, en técnicas de exploración y excavación, en lugares de los Estados Unidos, donde se emplearon materiales percederos de construcción, semejantes a las estructuras de madera y paja en nuestros suelos tropicales. Marcos descubrió en 1971, el sitio "Real Alto", en las cercanías de Chanduy, y trabajó en él con la ayuda de estudiantes de Illinois. Vino después a dirigir las investigaciones el profesor Lathrap. Los resultados fueron sorpren-

denes: las huellas dejadas por los postes de guayacán, usados en estructuras habitacionales, indicaban una población de unas tres mil personas, no imaginable para una aldea de pescadores, y una concepción urbanista, inadmisibles para pueblos dedicados fundamentalmente a la caza y a la pesca.

No se ha publicado hasta ahora informe preliminar alguno de Marcos, que actualmente continúa sus investigaciones. Lathrap se refiere en el trabajo ya citado a una memoria manuscrita, escrita por este arqueólogo ecuatoriano, acerca de los telares y el arte de tejer, en el contexto de la cultura "Valdivia"; y en general, al explicar que, si antes de haberse conocido otros sitios de esta cultura costeña, podía admitirse que su economía era de pesca y recolección de frutos silvestres, ahora "estudios más intensivos de Presley Norton, Carlos Zevallos Menéndez y Jorge Marcos han demostrado que no todos los sitios de "Valdivia" están orientados total o parcialmente hacia el mar".

Loma Alta, por ejemplo, donde se ha encontrado la más antigua cerámica de una datación segura, es una colina, quince kilómetros arriba del río Valdivia, "con una impresionante profundidad de depósitos culturales", dice Lathrap, en lo alto de un valle, cuyo suelo de aluvión es de alta fertilidad y con un nivel de agua que hizo innecesaria la irrigación:

... está ya suficientemente comprobado que la cerámica de Valdivia es varios siglos más antigua que la de Jomon ...

"un asiento para un pueblo con agricultura eficiente, pero que no ha alcanzado todavía la innovación técnica de los canales de irrigación, ni la fertilización deliberada del suelo... Se han advertido otros lugares de Valdivia con una orientación similar... El Azúcar, recientemente excavado por Zevallos, está a una distancia de treinta kilómetros del mar".

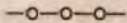
Dos noticias de prensa anticiparon al profano algunos interesantes aspectos sobre la cultura formativa de Valdivia. En una de ellas (The News-Gazette, Champaign-Urbana, Illinois, setiembre 15, 1974), Lathrap dice: "La importancia de estos antiquísimos asentos en el Ecuador y su relación con el desarrollo cultural del Hemisferio Occidental no ha sido reconocida... Los Valdivias tuvieron una civilización desarrollada, que no ha sido suficientemente estudiada, porque no construían en piedra". Y opina que esa civilización provino de las tierras bajas del Amazonas, una región estudiada por él durante varios años, cuyos tipos de construcción y otros hábitos de vida son similares a los sugeridos por los restos arqueológicos de Valdivia. Posteriormente, Lathrap, al referirse a las características peculiares de la cerámica más antigua de Loma Alta, cree que "...ningún otro complejo, sea en Sudamérica, o en cualquiera otra parte del mundo, comparte las características

de esta cerámica... Las técnicas decorativas adecuadas para las ollas no lo eran para otras vasijas, y viceversa. Este principio de una clara división entre unas y otras, y del apropiado embellecimiento decorativo de cada una, se mantuvo a través de mil quinientos años de desarrollo histórico en la cerámica de Valdivia". De hecho, pues, como lo aclara este arqueólogo en nota especial en su obra ya mencionada, y confirmando anteriores estudios de otros investigadores, se descarta la sugestión, hecha por Meggers, Evans y Estrada, de que, por semejanzas tal vez no bien analizadas, la cerámica valdiviense provenía de influencias de la de Jomon, en el Japón, lo que hizo pensar en viajes desde esa remota región a nuestras costas. Está ya suficientemente comprobado que la cerámica de Valdivia es varios siglos más antigua que la de Jomon.

La otra noticia ("El Comercio", noviembre 11 de 1975, cablegrama de UPI de noviembre 10) transcribe una declaración del mismo arqueólogo norteamericano: "La modalidad de planificación en viviendas multifamiliares, alrededor de una plaza rectangular, con dos plataformas centrales, una frente a la otra, y separada por un espacio abierto de proporciones inferiores, fue seguida, veintisiete siglos más tarde, por los mayas en Yucatán (México), por las civilizaciones más antiguas del Perú y por los

... el uso de la coca y la aspiración de ciertas semillas, incluido
tas de visiones, se infiere por el hallazgo de recipientes con
... las

franceses, 4.500 años después, en las zonas bajas del valle del Mississippi".



No cree Zevallos Menéndez que la cultura Valdivia proviene, como piensa Lathrap, de la región amazónica. Pien- sa Zevallos que el inmediato origen de Valdivia se encuentra en la Cuenca del Guayas, entre otras razones, sugeridas por las vías naturales para las migracio- nes, por la de que el cultivo del maíz en Valdivia se lo hacía en condiciones muy semejantes, si no idénticas, a las que se practican en la hoya del Guayas, en los sitios llamados de Vega, formaciones fertilizantes de aluvión, luego de las fuertes estaciones lluviosas. De este mo- do, es posible suponer que es en esa amplia zona geográfica donde se empe- zó a cultivar tan fundamental alimento indígena. Pero como siempre hay un origen de un origen, posteriores estu- dios y comprobaciones científicas nos aclararán similitudes de culturas y mo- vimientos migratorios, de unos a otros lados, no sólo en nuestro país, sino den- tro de las grandes corrientes humanas que se movieron en América durante varios miles de años.

Del trabajo citado del Prof. Lathrap conviene abreviar algunas de sus más importantes conclusiones, que serán en- teramente conocidas cuando sean publi-

cadas en su totalidad. Vale también advertir que este arqueólogo ha llegado a ellas, en el examen de la cerámica, usando la secuencia cronológica estable- cida por Betsy Hill, Allison Paulson y Eugene McDougale, que divide la cerá- mica Valdivia en ocho fases, a partir del periodo cubierto por la más antigua al- farería de Loma Alta. La datación C. 14, no corregida, es la siguiente: Loma Alta, pre-fase 1, de 3.100 a 2.600 a. C.; fase 1, de 2.600 a 2.500 a. C.; y así en perío- dos de aproximadamente cien años, has- ta la fase 8, de 1.600 a 1.500 a. C. Ex- plica Lathrap que la cronología usada antes, producto de la colabora- ción de varios investigadores, y expuesta por Betty J. Meggers en cuatro periodos (A, B, C, D), hasta 1.500 a. C., cuando también parece extinguirse la última se- cuencia de las ocho fases, adolece de cierta confusión, causada por la técnica de excavación en grandes unidades ho- rizontales, que entrecruzaron dos o más depósitos, debido a la naturaleza del te- rreno ya que ciertas zonas estuvieron cubiertas de agua, por cuya razón "el análisis de la cerámica de esos niveles obscurece la precisión para una verda- dera descripción del desarrollo cultural".

Como ya se ha dicho, por las huellas de los postes de madera dura, de hasta un diámetro de veinte centímetros, se ha establecido que las casas de Real Alto, en forma de grandes óvalos, ocuparon

... el uso de la coca y la aspiración de ciertas semillas, incitadoras de visiones, se infiere por el hallazgo de recipientes con cal ...

áreas de un poco más de diez metros por ocho cada una. Con esos postes, profundamente enclavados, se formaron las estructuras para una larga duración de los complejos habitacionales, uno de ellos datado entre 2.300 a 2.200 a. C., para más de un núcleo familiar cada uno, con un tipo de construcción similar al que se encuentra en el Alto Amazonas. Créese que el plan general de Real Alto comprende de 50 a 100 casas, orientadas a una plaza abierta, donde los restos sugieren una construcción mayor que las otras, quizá un centro administrativo o ceremonial.

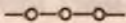
La cerámica indica que esa población cultivó no sólo el maíz, sino también otros productos, como la yuca, el camote, las calabazas, así como el algodón, puesto que en la alfarería se advierte la impresión decorativa de tejidos de diferentes texturas. Se supone que la industria textil en esos sitios estuvo, durante el segundo y tercer milenio a. C., bastante más adelantada que la de la costa peruana.

De las famosas figurillas de Valdivia (es impropia la traducción del inglés, figurines o figurinas), primero en piedra, incompletas y de tosco estilo, y luego, en la fase 3, bellamente modeladas en barro, se cree que son las primeras en aparecer en el continente, y que la tradición de las de Mesoamérica de-

riva de las de Valdivia. La abundancia, y otros detalles, de las imágenes femeninas sugiere que hayan sido símbolos de fertilidad, ya anticipados por Zevalllos Menéndez y virtualmente confirmados por la presencia de un sistema agrícola eficaz. En relación con estos y otros símbolos religiosos, son muy importantes los taburetes, reproducidos en miniaturas en arcilla, y obviamente fabricados en madera, de imposible conservación en el húmedo suelo tropical: son los asientos de Chamán (mago, hombre-médico, de las antiguas técnicas del éxtasis), cuya forma ornamentación son bastante semejantes a los de las culturas selváticas tropicales sudamericanas, como, por ejemplo, la representación del jaguar, "el otro yo" del Chamán. Estos asientos indican también el uso de la ayahuasca y otras yerbas alucinógenas que facilitaban al mago-curandero su viaje éxtico por el tiempo y el espacio. El uso de la coca y la aspiración de ciertas semillas, incitadoras de visiones, se infiere por el hallazgo de recipientes con cal (a la que se mezclaba la coca), de figuras humanas con el carrillo hinchado y ciertas paletas transportadas en las cabezas, que deben haberse empleado para la inhalación, tal como las similares que Lathrap ha encontrado "desde el desierto de Atacama, al norte de Chile, al través de la hoya amazónica, hasta las Antillas Mayores".

La alfarería de Machalilla, en la zona de la Cuenca del Guayas, es una de las más antiguas y desarrolladas de la América del Sur.

En resumen, el tamaño de las poblaciones, el tipo de construcción, la variada alimentación, la trascendencia religiosa, artística y funcional de la cerámica, las famosas figurillas, la organización semi-urbana de la vida, el antiquísimo uso de hachas de piedra con asas, de las que se han encontrado en la costa norte del Perú, empleadas en la tala de árboles y todavía en uso en las selvas tropicales de la América del Sur, para poder sembrar en superficies abiertas, todo ello indica, con suficiente certidumbre, una cultura muy antigua, dueña de un sistema agrícola organizado, cuya influencia, casi con entera certeza, llegó a otras zonas de América hace veinte o treinta siglos, y cuyos orígenes, en la hoy amazónica, según Lathrap, o en la Cuenca del Guayas, según Zevallos Menéndez, todavía no se han establecido de modo comprobado.



Correspondiente también al formativo anterior, en los comienzos del período C. de Valdivia, según Meggers, hacia 2.000 a. C., o hacia 1.500 a. C., según la cronología usada por Lathrap, ambas al C. 14 no rectificado, aparece la cultura "Machalilla", nombre epónimo de otro sitio descubierto por Estrada, que se extiende por el suroeste de la provincia de Manabí y en ciertos lugares de la del

Guayas. Su vida económica parece haber representado una progresiva evolución de la eficaz agricultura Valdivia, aunque se carece de investigaciones suficientes para determinar mejor el desarrollo cultural de esos pueblos.

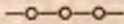
Puede decirse, en general, que la cerámica de Machalilla, fina y delicada, es de mejor elaboración que la de Valdivia. Así ocurre, por ejemplo, en las vasijas con asas de estribo, semejantes a las del formativo mesoamericano, por influencias Machalilla-Valdivia, como sabemos hoy debido a las comprobaciones de Zevallos, Lathrap y Marcos; y en la decoración, no sólo por incisiones, sino con pintura, como las vasijas de la fase 8 de Valdivia, que presentan zonas de líneas cruzadas y pintadas, después de cocidas, en rojo, amarillo y blanco, con una pintura a base de resina. Las de Machalilla se caracterizan por la cerámica negra ahumada y pulida, con diseños lineares, acentuados por pigmentos blancos; la de color café, con líneas o bandas paralelas; y la forma casi esférica de las vasijas, de paredes delgadas y bordes pintados con una o más bandas rojas, formas casi idénticas a las de las vasijas de Cerro Narrío (formativo posterior) en el sur de la Sierra. De ello, se supone que la cultura Machalilla tuvo entre sus influencias las de comunidades agrícolas florecientes en la altiplanicie del sur ecuatoriano, que, de ser tal el

... los hallazgos en una hacienda llamada "Chorrera" diole el nombre epónimo, que tuvo más suerte que el de Engoroy ...

caso, tendrían una antigüedad mayor de la que se cree, tal vez porque no ha habido suficientes exploraciones y estudios, ni datación segura para los restos encontrados en Cerro Narrío, incluidos los de la fase Alausí, a los que se refieren Meggers y otros investigadores.

En Machalilla las figurillas son raras, y el modelado en arcilla bastante tosco. Los cráneos presentan la novedad de haber sido artificialmente deformados, desde la niñez, por supuesto, de manera que la parte de atrás es plana y da a la cabeza una forma trianguloide, al ser vista desde lo alto. Por otra parte, como los de Valdivia, salvo algunos dolicocefalos, sus pobladores fueron braquicefalos.

Parece que la cultura Machalilla tuvo una duración de entre 1.000 y 2.000 años. La información que de ella se posee es todavía muy escasa.



G. H. Bushnell realizó importantes trabajos en 1937, en los alrededores de La Libertad, península de Santa Elena, en un cementerio de Engoroy, cuyos resultados publicó sólo en 1951, llamando a esta cultura, por él descubierta, Engoroy o Pre-Guangala. Explica Zevallos Menéndez, en un artículo de 1964, que Engoroy se propagó por el litoral marino, penetrando la zona fluvial y hú-

meda, dejando sus huellas en Santo Domingo de los Colorados y estableciéndose en sitios de la provincia de Los Ríos, donde los hallazgos en una hacienda llamada "Chorrera" diole el nombre epónimo, que tuvo más suerte que el de Engoroy. Chorrera, o Engoroy, se encuentra así mismo en Daule, Guayaquil y otros lugares de la cuenca del Guayas, y, por el cañal interandino, hasta el Cañar y el Azuay. Investigaciones de Zevallos Menéndez en la vieja bahía de Santa Elena le dieron como uno de sus más notables resultados el descubrimiento de un cráneo "con orificio perfectamente circular, ligeramente cóncavo", como se los encuentra en el neolítico europeo y en otras zonas, sean Argelia, Islas del Pacífico Sur, Perú o Bolivia, y que demostró, con diversas pruebas, incluso radiográficas, obedecer a una trepanación de tipo terapéutico, cuyo paciente, a juzgarse por el proceso de cicatrización, debió haber sobrevivido varios años. Créese que la herida fue producida por la incrustación de una piedra lanzada con gran impulso.

Se supone que Chorrera, cultura que se ubica en el formativo posterior, se inició hacia el 1.500 a. C. Cuando menos, la datación al C. 14 da una antigüedad anterior a 1.000 a. C., hasta aproximadamente 300 de la misma era. Francisco Huerta Rendón nos dice que él encontró los primeros restos en 1936 en la ha-

... en Chorrera, el arte cerámico alcanzó el apogeo estilístico, ornamental y funcional del formativo ecuatoriano ...

cienda "La Chorrera", y que los entregó a Jacinto Jijón Caamaño para su estudio, publicado en 1951. En 1953-1954, Clifford Evans y Betty Meggers trabajaron en Chorrera, y así acabó afirmándose el nombre de esta cultura, acaso porque entonces eran poco conocidos los trabajos y el nombre de Engoroy.

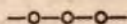
Chorrera presenta, en términos generales, un perfeccionamiento del sistema agrario, aunque todavía se carece, para especificarlo, de suficiente información científica. Como un ejemplo, Lathrap se refiere a dos objetos notables de cerámica, que ofrecen interesantes pistas del complejo económico-social de esta cultura: una botella con dos silbatos, un pico y el cuerpo principal en forma de la larva de un escarabajo, que vive en cierta clase de palmas, muy rico en aceite, altamente nutritivo y de buen sabor, un alimento muy generalizado en la América del Sur; y que es incrementado por cortes de la palma joven en segmentos, de modo que los escarabajos son atraídos a radicarse en ellos para nutrirse. El otro objeto cerámico es una bella figura de perro sin pelo, en una botella con silbato, antecesora de representaciones similares en México occidental, Estado de Colima, y de otras en la cultura Chimú, en la costa norte peruana. El aprovechamiento de la palma y su escarabajo, y lo que parece una tradicional crianza de perros, tal vez también para alimen-

tación, como en la China hacia 2.000 años a. C., sugieren un pueblo sedentario, de cultura agraria evolucionada. Por lo que atañe específicamente a este animal doméstico, se cree en "un contacto con el Este al través del Pacífico... Esta difusión... puede ser válida asimismo para los descansos de cabeza... sorprendentemente similares a los de Asia Oriental, lo que ha hecho pensar en contactos transpacíficos durante el primer milenio antes de Cristo" (Lathrap), cosa que también sugirieron Estrada y Meggers, al tratar sobre esos artefactos, aún usados en Asia, Oceanía y África, y estudiados por ellos en el periodo cultural Bahía, correspondiente al Desarrollo Regional.

En Chorrera, el arte cerámico alcanzó el apogeo estilístico, ornamental y funcional del formativo ecuatoriano, con bellas representaciones policromadas, humanas y zoomorfas, y otras de frutos agrícolas que comprueban la variada y eficiente economía de que gozaron sus pobladores. La alta calidad estética estuvo unida a la maestría técnica en el modelado, así en vasos y botellas, como en magníficas figurillas huecas, que provienen de las últimas fases de Valdivia y que probablemente influyeron en las de México y el Perú; y en el uso de la pintura negativa e iridiscente. Sostiene Lathrap que la técnica en negativo "aparece en el Cerro Narrío 'temprano' y en

... cuando se cree que Chorrera se extingue, los pueblos del Ecuador habían perdido ya su posición de preeminentes innovadores culturales del nuevo mundo ...

la cerámica más antigua de la costa sur del Perú, ambos anteriores en varios siglos que Chorrera... Cerro Narrío es la fuente más probable de la decoración en negativo de Chorrera...”, cuya “cerámica espectacular” influye en las culturas contemporáneas de Chavín (Perú) y Olmec (México), “influencia que comenzó... en el segundo milenio a. C., y continuó por más de mil años. Sin embargo, hacia 300 a. C., cuando se cree que Chorrera se extingue, los pueblos del Ecuador habían perdido ya su posición de preeminentes innovadores culturales del Nuevo Mundo, pero los habitantes costeros continuaron dominando la comunicación marítima entre el Perú y Mesoamérica, en una función similar a la de los fenicios en el Mediterráneo. Este comercio marítimo continuó hasta el siglo XVI, cuando fue reportado por cronistas españoles de la época”.



Es poquísimos los que se ha investigado en las zonas andinas, con relación al formativo posterior. A sesenta y ocho

kilómetros al norte de Cuenca, en el Cañar, en Cerro Narrío, se han encontrado restos cerámicos, cuya fase cultural tomó este nombre epónimo, y en los cuales aparecieron también formas correspondientes a la región de Alausí. Los motivos del diseño cerámico se parecen a los de Machalilla, mientras que el modelado de las vasijas y su pintura negativa e iridiscente hacen pensar en Chorrera. Trabajos de Zevallos Menéndez en 1972 y la datación de restos al C. 14, realizada por Elizabeth Carmichael, en Inglaterra, dan a Cerro Narrío una antigüedad de 1978 c. C. Como hay otras expresiones culturales del mismo sitio, que corresponden a épocas posteriores, las del formativo posterior se conocen como Narrío I, que muy bien pudieran corresponder, en sus fases iniciales, al formativo anterior.

Créese que Narrío I fue una cultura agrícola sedentaria, cuyas construcciones habitacionales de bahareque y algunas de piedra indican la fusión en el tiempo de formas de vida costera y serrana. Cuando menos, es lo que se supone hasta hoy.